

EL DIARIO DE LUGO

PERIÓDICO POLÍTICO Y DE INTERESES GENERALES.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Lugo, calle de Armañá, núm. 2.—Anun-
cios, comunicados y remitidos, á precios
convencionales.

SE PUBLICA TODOS LOS DIAS,
EXCEPTO EL
SIGUIENTE Á LOS FESTIVOS.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Lugo, 4 rs. al mes.—Fuera, 12 rs. trimes-
tre, adelantados, por libranza ó sellos en
carta certificada.

SERVICIO TELEGRAFICO.

No se ha recibido el telegrama cor-
respondiente al día de hoy.

ABONOS.

La cantidad de sustancias azoadas que contienen los terrenos dedicados al cultivo está probado que es uno de los principales agentes que influyen en su fertilidad y que la conservacion de este estado de fertilidad de la que dependen los resultados que se han de obtener en las cosechas subsiguientes, está fundada en devolver al terreno, en forma de abono, la misma cantidad de elementos que le quitamos anualmente en los frutos; estando tan íntimamente ligados entre sí la cantidad de abono con la fertilidad que según aumentamos ó disminuimos aquellos, así aumentará ó disminuirá ésta.

Fundados en estos principios los agricultores que más á fondo conocen la ciencia agrícola y la importancia que en los abonos tiene el azoe en ellos contenido, no efectúan ninguna transacion de este artículo, sin antes haber hecho un análisis químico que les dé á conocer la cantidad que de aquel cuerpo contienen y saber con toda exactitud su valor con relacion al abono de estercolero que es el que está considerado como abono-tipo.

• Siguiendo la costumbre establecida, si comparamos el equivalente del azoe que contienen los huesos y el que contiene el abono-tipo, encontraremos una diferencia que por sí sola dará á comprender la riqueza que tenemos á nuestra disposicion, á tan poca costa.

Boussingant y Payen, que más se han dedicado á esta especialidad de análisis, consideran tambien como abono-tipo el de estercoleros y en su estado normal de humedad dicen que tiene 80 por 100 de agua y solo cuarenta céntimos de azoe dándole como equivalente el número 100; los huesos en su estado normal contienen 7'49 por 100 de agua, y 7'016 de azoe asignándole por equivalente 5'70 ó lo que es lo mismo 5'70 partes de hueso, hacen el mismo efecto que 100 de un buen estiércol. Estos números que se han dado por equivalentes pueden tener algun error, pero no es lo probable que sea en contra de nuestro aserto puesto que los huesos con muy pequeñas diferencias debidas principalmente á que sean recientes ó añejos, todos tienen la misma composicion química á igualdad en la especie de donde provienen, pero no sucede así en los abonos que se obtienen en estas pro-

vincias donde careciéndose de buenas prácticas para su confeccion, la descomposicion no se efectúa con regularidad, encontrándose una parte demasiado fermentada mientras que otras no han sufrido ningun principio de descomposicion; además las orinas del ganado arrastran algunas sales solubles que se infiltran por el terreno, perdiéndose inútilmente una de las partes más importantes del estiércol y quedando como resultado final un producto que siempre ha de tener menos sales amoniacales ó lo que es igual menos sustancias azoadas que el abono-tipo analizado por aquellos profesores.

El modo como los huesos obran en la vegetacion, lo explica Darcet del modo siguiente; los agentes atmosféricos atacan directamente la superficie de los huesos, una parte de la grasa se liquidifica y es absorbida por el terreno, la gelatina por la misma influencia se convierte en amoniaco que se une á otra parte de grasa para formar jabon que se disuelve en el agua y está estendiéndose en el terreno otra como engrase, repitiéndose una serie de descomposiciones superficiales hasta la conclusion total de la materia azoadada, siendo su duracion tanto mayor, cuanto en mayores dimensiones se hayan puesto. Payen afirma que en un análisis que ha hecho de huesos enteros, habian perdido de su peso por la descomposicion que habian experimentado durante cuatro años 0'08 siendo de suponer que á estas esperiencias sea debido la costumbre de triturar los huesos para utilizarlos como abono.

La duracion de sus efectos depende del sistema que se adopte para su preparacion, pero siempre pueden estimarse duraderos para un periodo medio de tres á seis años, sin embargo de que Gasparin dice ha visto dar estos buenos resultados á los 20 años.

Pero no es solo por este concepto por el que sea útil aprovechar los huesos, sino tambien por los fosfatos que contienen, sal muy esencial para las plantas y principalmente para los cereales y prados que las contienen en sus órganos, atribuyéndole Dawí tal importancia, que considera que á la falta de este elemento es debida la esterilidad de algunos de los puntos del Asia Menor y de la Sicilia, en otros tiempos los graneros de Italia.

Para utilizarlos se ha adoptado por casi todos los agricultores el sistema de trituracion en polvo más ó menos fino, según se desee obtener un resultado inmediato ó más duradero, á cuyo efecto se han establecido molinos especiales para su trituracion en grande escala; pero este sistema es costoso y no es de fácil aplicacion para las pequeñas cantidades que pudieren utilizarse en estas provincias, pero es posible hacerlo á mano con el auxilio de un martillo de hierro de boca bastante ancha y plana y una fuerte placa de hierro ó piedra que haga las veces de yunque.

En Inglaterra para que sus efectos sean más inmediatos, han ideado el hacerlos macerar con la mitad de su peso de ácido sulfúrico y además agua, y una vez que el todo se ha reducido á gacha, en cuyo

estado se le añade una gran cantidad de agua y es trasportado en toneles para regar el terreno.

Por este tratamiento del ácido sulfúrico se reduce el fosfato de cal insoluble que se encuentra en los huesos en un fosfato soluble y una parte de la cal que ellos contenían la han cedido al ácido sulfúrico para formar sulfato de cal ó yeso, en cuyas condiciones se dispone de un nuevo cuerpo muy importante para la vejetación y el fosfato encontrándose muy dividido se halla en mejores condiciones para sufrir las distintas reacciones que en contacto del terreno tiene que sufrir antes de ser absorbido por los vejetales.

En el principado de Nassau á los terrenos muy endebles aplican al barbecho los huesos triturados y cuando van á hacer la siembra añaden abono de cuadra, por cuyo medio se han obtenido bastantes buenos resultados.

Por último el mineral de fosforita se utiliza siempre tratándole por el ácido sulfúrico como se ha dicho para los huesos y sus efectos son relativamente iguales á los que aquellos producen con sus fosfatos.

Las ligeras ideas que anteceden, debidas no solo á los gabinetes de química, sino que tambien á datos prácticos, creemos deben llamar la atención de nuestros labradores para que siquiera sea en pequeña escala y con los huesos que diariamente arrojan por inútiles hagan algunos ensayos, cuyos resultados puede ponerlos en posesion de un nuevo abono de que tanto se carece.

Ha sido promovido á oficial de 4.º clase de la Administracion económica de Leon, el que lo era de 5.º en la de esta provincia, nuestro particular amigo, D. José Aguilar y Solís, y para esta vacante don Juan Manuel del Rio, auxiliar que era del Impuesto de ventas.

Damos cabida al siguiente telegrama que se nos ha facilitado para su insercion:

«Leon 24 4'45 t.—Recibido á las 7 n.

El Administrador de Correos de Leon á los de Oviedo, Ponferrada, Villafranca y Lugo.

El correo general salió á las cinco y 15 minutos tarde.

Señor Director de EL DIARIO DE LUGO.

Madrid 21 de Noviembre de 1876.

Muy Señor mio: *El Imparcial* de esta mañana ha sorprendido á sus lectores con la noticia de que el Sr. Don Adelardo Ayala, Ministro de Ultramar, trataba de dejar el ministerio, retirándose á la vida privada. Al tiempo de escribir estas líneas no me es posible consignar la exactitud ó inexactitud de la nueva; pero si debo marcar como precedente que la salud del Ministro de Ultramar es muy delicada y que segun prescripciones facultativas hace mucho tiempo que debiera, apartándose de las agitaciones de la vida pública, haberse retirado á Extremadura para atender al cuidado de su persona. Ignoro si la noticia de *El Imparcial* querrá tener algún alcance político; pero por si llegara á realizarse el anuncio es bueno dejar consignados ciertos precedentes que restablecen la verdad de los hechos.

El asunto político del momento no es otro que la publicacion del manifiesto de los moderados históricos á los comités de provincias y á todos sus correligionarios. La verdadera tendencia de este manifiesto es hacer constar que el partido moderado no ha muerto como afirman, segun sus propias palabras, irreflexivamente los que no ven más que la superficie de las cosas. La tendencia práctica del mismo, es el establecimiento de comités en los puntos donde no

existan y vigorizar los ya establecidos para que el partido se halle en condiciones de acudir con esperanzas de triunfo á la próxima lucha electoral para la renovacion de diputaciones y ayuntamientos.

A propósito de este asunto, debo consignar incidentalmente, que acaso se verifiquen dichas elecciones el 15 del próximo mes de Febrero, cuya fecha viene corriendo de boca en boca desde la noche anterior en todos los círculos políticos. Los aficionados á fijar plazo y fechas añaden que la actual legislatura terminaria en 15 de Diciembre y que la próxima se reuniría para el mes de Abril del año entrante. Al consignar estas fechas, llevado de mi deseo de dar á la noticia política la importancia que ha llegado á adquirir, no me atrevo á examinar el fundamento en que se apoyan los que las dan por verídicas y próximas á recibir confirmacion legal.

La *Gaceta* de hoy confirma la triste nueva del fallecimiento del Arzobispo de Valencia, al disponer que le sean tributados los honores fúnebres á que por su elevada gerarquía era acreedor el finado.

Un distinguido escritor católico, redacta en estos momentos la noticia necrológica del ilustre prelado, uno de los que más honraban la Iglesia española.

Tambien publica el periódico oficial el proyecto de reforma de organizacion militar y reemplazo del ejército, proyecto leído á las Cortes y en el que se resuelve con atinado criterio la necesidad de tener un nutrido ejército permanente, sin perjuicio de los brazos que necesita la agricultura. La prensa noticiara habia adelantado las bases principales de este proyecto, por lo que no creo necesario insistir acerca del asunto.

Hoy á primera hora me ha llevado al Congreso el deseo de oír al Sr. Moreno Nieto, la defensa de una proposicion para que se exceptúen de la venta como edificios públicos los que ocupan las Escuelas Pías. Su discurso fué tan brillante como todos los del ilustre presidente del Ateneo de Madrid y la proposicion que defendía ha sido tomada en consideracion.

Mañana se reunirán las Comisiones de propiedad literaria, la de obras públicas, la del ferro-carril de Ciudad-Real, la de garantía para el empréstito de Cuba, la de restablecimiento de la ley sobre pleitos contencioso-administrativo y la de deshaucio para continuar ocupándose en el despacho de sus dictámenes.

Hoy ha empezado á venderse por los sitios públicos, un pliego bastante mal hecho de aleluyas, de doña Baldomera, y desde hace algunos días, motiva tambien la curiosidad una especie de rompe-cabezas en el que aparecen hechos pedazos los imponentes de dicha señora. ¡Triste celebridad!

X.

Las inscripciones hechas en el registro civil en el dia 24 del actual, son las siguientes:

Nacimientos, varones 3, hembras 1.—Defunciones, 1 varon y 1 hembra.

SECCION RELIGIOSA.

Santo de hoy.—Los Desposorios de Nuestra Señora y S. Pedro Alejandrino, obispo y mártir.

Efeméride.—(329).—Constantino el Grande pone la primera piedra de la ciudad de Constantinopla en la que estableció la capital del imperio.

Cultos.—Hoy tendrán lugar en la V. O. T. los cultos mensuales en honor del Sagrado Corazon de Jesús. A las diez y media habrá Misa solemne y á las cinco de la tarde ejercicios segun costumbre.

LUGO.—1876.

Imprenta de A. Villamarin, Armaña, 2.

El domingo de El Diario.

REVISTA SEMANAL.

¡Habeis ido al teatro el martes, lectores?

Es de suponer que si, al menos la mayor parte, porque yo lo he visto, sino lleno, porque aquí nunca lo está, con bastante concurrencia.

Deploro, sin embargo, que no hayais todas asistido esa noche, porque la función era digna de todo.

Un banquero, es un drama admirable por la verdad de los tipos y de las situaciones.

¡Cuántos *Peñalber* habra en el mundo y cuántos *Ricardos* también!

La obra es sublime: la ejecución ha sido perfecta. El público conmovido rindió un justo tributo al sentimiento, y yo he visto muchos ojos en cuyo párpado brillaba una lágrima y muchos pañuelos que la enjugaban.

Y ¡cómo no! si el arte es la llave del sentimiento.

Sin embargo, una cosa observé que por cierto me extrañó bastante y que os he de contar en la confianza de que guardareis el secreto.

En uno de los momentos más solemnes que tiene la obra, cuando *Peñalber* arroja de su casa á la que hasta aquel día fué su mujer, cuando llama á los hijos para que elijan entre partir con ella ó quedarse con su padre, silencio absoluto reinaba en la sala, las miradas estaban fijas todas en el escenario para no perder un detalle y los oídos atentos para percibir claramente las sílabas. El público se sentía verdaderamente conmovido y, ¡siento decirlo! apesar del general enternecimiento, una linda joven se reía aún, verdad es que con cierta cautela y procurando ocultar el gesto. Yo, no sé por qué motivo, la observé atentamente y no se me pudo escapar su sonrisa. Confieso que un estremecimiento de terror recorrió mi cuerpo.

— ¡Será, me dije, tan insensible!

Mas llegó el entreacto y entonces meditando sobre el hecho, me tranquilizé casi del todo.

Tal vez aquella joven se reía no de la sentimental escena, sino del público.

— ¡Cómo así, diréis!

Me explicaré. Esa joven se reía de ver que el público tomaba en serio, hasta el punto de enternecerse, lo que era puramente farsa.

Yo concedo que en llorar por tal motivo, es un poco ridículo; pero el imperio del arte es absoluto.

No dejé yo tampoco de hacer mis reflexiones y algo me admiró ver cuán fácilmente se llora en un teatro, cuando tan poco nos conmueven las desdichas reales que diariamente nos salen al paso.

Con todo, esto que digo no justifica, al menos á mis ojos, la sonrisita cruel de que os he hablado.

— ¡Fenómeno raro!

A medida que el invierno avanza, Lugo entra en un periodo de efervescencia.

Hace pocos días la imaginación calenturienta del vulgo inventaba mil caprichosas historias acerca de una cosa que nada tenía de particular, segun despues se ha sabido. Cada cual dejaba volar su imaginación por los espacios terroríficos y las siniestras aventuras que se susurraban dejaban muy atrás la maravillosa historia que el más cabellado poeta haya podido concebir.

El jueves, en la calle de la Reina, ocurrió poco menos que una batalla campal.

Bofetadas y arañazos, cachetes y patadas, vociferación y grupo. Dos individuos que, ignoro los mo-

tivos, tuvieron el triste capricho de querer romperse el alma.

El viernes, delante del Casino, hubo heroico y femenino combate.

Cuestión de honra era la que ruidosamente y al aire libre se debatía.

Los moños padecieron, la sangre tiñó las piedras, y el espacio se nubló un momento con el sinnúmero de vocablos que las *damas* se prodigaban.

Porque (sépanlo Vds) eran mujeres: digo, lo parecían; pero yo opino que eran rifeños, á juzgar por lo encarnizados.

Una de las combatientes, en el ardor impetuoso de la pelea, sacó ¡horror causa el decirlo! un alfiler é hirió con el á la contraria.

Veán Vds. si la lucha revistió proporciones formidables.

Yo no acierto á explicarme esta novedad.

¿Porqué están los animos sobrecitados?

¿Habrá entre nosotros algun doctor Ox, algun héroe de Julio Verne?

— La estación avanza.

Todas las mañanas, al asomarme á la ventana, veo pasar por la calle en confuso torbellino, las hojas de los árboles que arrastra el viento en carrera precipitada.

— ¡Que triste es el invierno!

Al ver como ruedan los caprichosos montones de amarillas hojas que ayer verdes y lozanas recreaban nuestra vista, casi, casi suspiro y acuden á mis labios los tristes versos del romántico poeta:

Hojas del árbol caídas.....

— ¡Tiene razon! ¡acaso las ilusiones son otra cosa que hojas caídas y secas apenas brotan, arrastradas por la realidad, y que van cada vez más lejos!

— Sabe V., me decía ha dos días un amigo que pertenece á las clases pasivas, que me voy á contratar en esta compañía.

— ¿De veras? le pregunté.

— No lo dude V.

— Pero, hombre, que yo sepa, V. ni siquiera es aficionado al teatro.

— Ahí está lo raro.

— Y que papel se le vá á encomendar á V.

— Cualquiera: ¿Le parece á V. que hago mal el papel de vivo?

P. LUCAS.

EL AMOR Y SU POESÍA.

Es asunto ya por demás debatido y cuestión tan agotada *la del amor* que difícil será decir hoy algo nuevo. Sin embargo, acabo de leer un tomo de ochenta y cuatro páginas que contiene igual número de poesías amorosas, y á decir verdad, la poesía del amor tiene, al menos para mi, sus puntos negros (y perdóneseme la herejía.)

Victor Hugo llama al amor «emanación del aliento del paraíso.»

Otro poeta ha dicho que

»es la vida sin amor

»triste páramo desierto

»donde no nace una flor.»

Un filósofo francés asegura con muchísima formalidad que el sér fué criado para amar, y, finalmente, no hay en este mundo un solo mortal que, ya en ver-

so, en prosa, ó sino en conversacion particular, no hayan afirmado alguna vez que el amor es *esto, esto-tro y lo de más allá.*

Quédese cada cual con su opinion respecto de ese caballerete, á quien todavia no he tenido el honor de saludar, y permitidme que anote aqui mis dudas acerca del amor en su parte poética, ó, mas claro, de la poesia del amor.

Las hipótesis estan hoy desterradas del terreno científico y toda opinion debe fundarse en hechos prácticos. Aceptando, pues, el modo de ser de la ciencia moderna voy á aducir pruebas que acrediten que el amor, sino es prosáico es en muchos casos, muy poco poético.

Si señor, por mas que mi teoría parezca á primera vista aventurada debo decir que el amor tiene su prosa, y, por cierto, una prosa incivil, permitase el adjetivo.

Sé demasiado que al leer estos renglones no dejará de haber alguna linda lectora que, apurando el Diccionario, me prodigará los mas escogidos epítetos, llamándome estúpido, positivista, grosero, etc. Esperaré que esa señorita termine su *recitado* y despues... prosigo.

Voy á probar V., con su permiso, lo mucho que de antipoético tiene el amor.

Mis argumentos son irrefutables.

Benito está ciego loco y otra porcion de cosas, por Enriqueta y ella, como se dice en lenguaje picaresco le *trastea*.

Un dia, el jóven va á casa de ella de visita en ocasion que el papá ha salido. Pasa á la sala de recibir y encuentra al motivo de sus penas. Despues de los saludos y frases de costumbre, Benito quiere aprovechar la proporción que se presenta y emprende el ataque. La jóven no presenta *mal aspecto* y él, en el colmo de su entusiasmo, cae de rodillas exclamando:— Enriqueta ¡Tu amor ó la muerte!

En el dintel de la puerta aparece el papá: la jóven lanza una estrepitosa carcajada á que hace coro la robusta voz del autor de sus dias, y... dígame usted que tiene de poética la situacion de Benito.

Variante del anterior.

Usted, jóven simpático y elegantillo, se enamora, desgracia que sucede comunmente, y como Benito, cuando se le brinda la ocasion ¡zás! se lanza V. decidido á arrostrar el fallo de su suerte.

Supongamos, que tambien sucede á veces, que la hembra que á V. inspira tan tiernos sentimientos es de esas que gozan con las desdichas del prójimo.

V. emprende decidido su tarea: ella no recibe del todo mal las insinuaciones que V. la hace: V. se entusiasma: en los ojos de la bella aparece un leve relámpago de interés que está diciendo *acábate de declarar* y obedeciendo su natural impulso tú ¡mortal inesperto! (y V. dispense que lo tutée) corres al asalto y ¡cataplum! desde lo mas alto de tus ilusiones caes en el polvo del desaliento!

Un *nó*, tamaño como un melon valenciano, lo deja á V. pegado á la pared.

¡Me parece que la situacion de V. es bastante poco poética! Digo yo.....

—Están malos los pisos. Esta noche voy á acompañar á Lolita al teatro, así es que me he vestido con el mayor esmero y pulcritud. Hoy sale á luz el fondo del baul!

Así decia yo una tarde al cepillar con gran cuidado mi única y modesta levita.

Con efecto aquella noche fui á buscar á Lolita y su respetable mamá y salimos con direccion al teatro. Ibamos á llegar. Yo, por no perder ni un minuto, procuraba no separarme de Lola á fin de que nuestra conversacion durase el mayor tiempo posible.

La acera de la calle era estrecha; me resbaló un

pié y, cabalmente, fui á sepultarlo en un charco en que seguramente podrian criarse cocodrilos. El lodo salpicó mi pantalon, el vestido de mi Lola, y aun alguna gota llegó al rostro de mi respetabilísima y futura suegra.

Tuvimos que volver á casa, limpiarnos detenidamente y, claro está, pasó la hora de la funcion, por cuya causa estuvimos de *hocico* Lola y yo quince dias. Maldito lo poético de tal percance.

Hay en la vida situaciones comprometidas. El hombre muchas veces tiene que hacer más de lo que puede.

A lo mejor á último del mes, cuando hasta tiene uno tasados los pitillos que ha de fumar, se vé en el compromiso de obsequiar á la novia con billetes para baile ó cosa por el estilo.

No hay dinero: ¡es un compromiso: solucion de estos dos términos! la mejor prenda que V. tiene cambia temporalmente de domicilio, mediante el consabido *real por duro*.

En un baile tiene V. que obsequiar á su novia con un refresco y se encuentra V. con que el portamonedas se quedó en el otro pantalon.

Su novia de V. se interesa por una familia necesitada y cuando entra V. en la sala, á vista de todos, dice á V.

—Vamos, no me deje V. quedar mal; y le presenta la bandejita en que se recojen los donativos.

¡Bonita situacion si, por casualidad, no lleva V. dinero encima!

Por este estilo yo podria citar aqui mil ejemplos, á cual mas exacto, de que la poesia del amor es... papel de habitaciones.

Medité V. señor lector, acerca de esto y despues ya me dará la razon.

Y sobre todo, si yo hago á V. (al oido, por supuesto) algunas observaciones acerca de ciertos momentos, indispensables á la vida del *ser* en sus relaciones con la materia.

Y no digo más.

A. J. Pereira.

MÁXIMAS

El hombre es un animal ilustrado.—*Un partidario de Darwin.*

La mujer es una moneda de muchas caras y todas ellas falsas.—*Un avaro.*

El amor es como la *Revalenta*. Mucha fama y poca eficacia.—*Un farmacéutico.*

El amor es un juego de billar. Se gana por *carambola*, pero es preciso mucho *picadillo*.—*Un aficionado.*

Los fanfarrones hablan de desafíos y no tienen valor alguno. Los poetas hablan de tesoros y muchas veces no tienen un cigarro.—*Un... Espronceda.*

CHARADA

Dos dos es ya prima prima; terciá dos debió ser sabio por lo que la gente dice; cuarta segunda no gasto; prima dos tres, si le quitas una letra, será al cabo lo que se guarda en el todo que sílabas tiene cuatro.

Solucion de la anterior:

CANARIO.